

España
Una,
Grande,
Libre

Imperio

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA
TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.-S.

Año III : Núm. 449 : II Año Triunfal ¡ARRIBA ESPAÑA! ZAMORA 20 de Abril de 1938

La voz de FRANCO, voz de España

Nuestra obra presente y nuestra tarea futura. - «Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España». - Los que ante la Patria no sacrificaron nada. - Mienten los que hablan de frialdad religiosa. - Lo que es nuestra retaguardia. - La obra del Gobierno. - España está acreditando sus inagotables reservas espirituales y morales. - He aquí mi consigna: «REVOLUCION NACIONAL ESPAÑOLA». - España es para todos los españoles que la quieran y la sirvan en la disciplina política del Estado. - El sentido del deber. LA HONESTIDAD DE LOS DISCURSOS DE JOSE ANTONIO. - El Pan y la Justicia para todos los españoles. - LA GUERRA ESTA GANADA. - Palabras de salud y de gratitud. - ¡ARRIBA ESPAÑA!

DISCURSO DEL CAUDILLO

Españoles: Hoy hace un año que junto a las viejas piedras de Salamanca, sede guerrera de mi Cuartel General, os dirigí la palabra con motivo del Decreto de Unificación que fundió en una unidad política nacional los valores, hasta entonces disgregados, de nuestro Movimiento.

Hoy vengo otra vez a ponerme en público contacto con vosotros desde estas tierras de Aragón columna fundamental de la fe y de la Patria.

El pueblo, con su fino instinto, acogió con aplauso aquella medida, comprendiendo lo que significaba para España estar unida en la común inquietud de todos los españoles, que de otra manera podía frustrarse, evitando la dispersión individualista a que nuestro carácter es tan propenso.

La guerra no se hubiera podido ganar sin una España unida y disciplinada. Ante Dios y ante la opinión española, decidimos, entonces, dar cima a esta obra unificadora, y en aquel momento en que el enemigo, impotente contra la fortaleza y la unidad de nuestros combatientes en el frente, derrotadas las brigadas internacionales con su acopio de tanques y su abundancia de material guerrero de todas clases, puso sus miras en nuestra retaguardia y concibió el turbio intento de dividirla como último recurso de salvación. Al objeto, envió consignas a nuestra zona, sacó de las cárceles, al precio de traición algunos de los presos que allí encerraban, permitiéndoles la evasión a nuestro campo con el compromiso de agitar esta retaguardia.

Consecuencia de ello fue que se multiplicasen los esfuerzos para filtrarse en los cuadros de nuestra Organización; se intentó sembrar la rivalidad y la división en nuestras líneas, se dieron órdenes secretas para producir en ellas laxitud y cansancio; se intentó minar el prestigio de nuestras más altas jerarquías, explotando pequeñas miserias y ambiciones. A todo ello había que oponer con decisión la unión colectiva, estrecha y fraterna de la España mejor. Así lo hicimos.

La guerra del Norte fue acabada con nuestra victoria y ello produjo, como consecuencia, poderos emplear en la gran batalla de Teruel y, luego, en la del Ebro y más tarde, al avance del Sagre y ahora, finalmente, en la salida al mar.

Junto a esta ingente labor de guerra, hemos proseguido nuestras tareas de política interior, promulgando los Estatutos del partido, constituyendo sus órganos nacionales, el Consejo y la Junta Política, estableciendo el Gobierno de la Nación y la ordenación de los poderes del Estado, reincorporando Vizcaya, Gipuzcoa y Cataluña, al régimen administrativo común. En el orden económico, hemos mantenido los precios y realizado una enérgica y activa campaña para defensa del patrimonio minero nacional.

Al campo español llevamos la Ordenación del trigo y del maíz, la concesión de moratorias de deudas a los agricultores. En materia de protección social, se estableció la condonación de alquileres, el Servicio Social de la Mujer, el servicio de Reincorporación del trabajo para los ex combatientes, el benemérito Cuerpo de Mutilados y el Fuero del Trabajo.

En el orden católico, se acordó la derogación de la ley del matrimonio civil y la del divorcio. En la que a cultura y estilo se refiere, establecimos el Instituto de España y la reorganización de las Reales Academias, Instituímos la Orden Imperial de las Flechas Rojas, como máximo galardón al mérito nacional, como hemos de instituir la máxima distinción para el mérito científico de la orden de Alfonso X el Sabio Rey de Castilla. Finalmente con el Yugo y las Flechas, la heráldica de los Reyes Católicos ha sido establecida como escudo de España.

A la obra calumniosa que nuestros enemigos lograban arrojando millones y millones a la voracidad de la prensa extranjera, opusimos nosotros la realidad de nuestras victorias, la honestidad de nuestra propaganda y el tono austero y ejemplar del Gobierno de España.

Así, con paso firme y altivo desprecio a la mentira, hemos ido haciendo luz en el mundo europeo. No abrigamos sentimientos de enemistad hacia otras naciones: luchamos solo por nuestra civilización, nuestra independencia y nuestra grandeza.

Al hablar otras veces a España y al mundo de nuestra guerra, lo hice siempre con fe segura de nuestro triunfo, la fe que a mí nunca me faltó pero ya no es solo la fe, sino los hechos ciertos, tangibles. Hemos ga-

nado la guerra, la tiene perdida irremisiblemente el enemigo.

Ya de nada le sirven las ayudas que les prestan, como no sea para derramar estérilmente la sangre, muchas veces inocente, que eso a sus colaboradores no les duele, pero a nosotros sí, porque para nosotros es cosa propia.

Especialmente quienes aún ayudan a nuestros adversarios, pues con ellos sólo pueden conseguir prolongar, muy poco, la guerra a qué precio tan caro de nuestra sangre; y queda también advertidos que cada paso que den en su camino será un obstáculo más que levantan en nuestras futuras relaciones; la buena voluntad de los gobernantes para cerrar el abismo que se abra, puede mañana estrellarse contra nuestra justa indignación de los que murieron y lucharon en esta santa guerra.

Sepanlo bien esas democracias cristianas—menos cristianas que demócratas—que infectadas de un liberalismo destructor no aciertan a comprender esta página sublime de la persecución religiosa española que con sus millares de mártires, es la más gloriosa de las que haya padecido la Iglesia. Cierren ya de una vez, sus oídos a la infamia de los vascos rojos; ni una adjuración, ni una apostasía, ni una frase de rencor. Solo perdón generoso tuvieron a la muerte y escribieron páginas de heroísmo y de virtud aquellos santos Prelados, sacerdotes y seglares, hermanos nuestros en la fe de Cristo que aceptaron serenos el más brutal de los martirios pidiendo a Dios por sus verdugos.

Proclamamos al mundo nuestra verdad y éste no quiso o no pudo oír, apagadas nuestras voces por el rugido feroz e inhumano de los Frentes populares, de los agentes comunistas y de las oficinas democráticas que han ayudado a los rojos de España, no tanto por amor a su causa, cuanto por odio a nuestro pueblo. Frente a nuestras verdades de la guerra y a la verdad de nuestra política social y de nuestra justicia, prevalecieron las falsas apelaciones a las democracias y a los toques arrebatados de los internacionales.

No creemos nosotros en el régimen democrático y son gravísimos los males que a España ha acarreado; pero no cometeré tampoco la injusticia de identificarlo con el que han

practicado las pandillas de criminales y salteadores que vienen presidiendo los destinos de la España roja; lo hemos prevenido y una última vez lo repetimos hoy a los países democráticos, para que un día no se llamen a engaño. En España el régimen liberal feneció apenas nacido, con anterioridad a nuestro glorioso alyamiento y de él no quedaban ni despojos. La quema de los conventos, conocida horas antes por el Ministro de la Gobernación, fue ello buena prueba y su apitafío aquella frase incivil de que «Ningún templo valía como la vida de un republicano».

En la España roja no se ha practicado nunca el régimen constitucional elaborado por un injerto de ilusos y malvados; conculcados siempre, murió definitivamente aquella madrugada triste en que un sedicente Gobierno constituyéndose en brazo ejecutor de la masonería, fraguó y llevó a cabo por medio de sus agentes, el vil asesinato del Jefe de la Oposición parlamentaria y gran patriota José Calvo Sotelo.

Después... Lo que todos sabéis de modo tan abrumador que ya no podéis alegar ignorancia: el asesinato de casi todos los Diputados de la Oposición; el asalto al domicilio pri-

vado, industrias, comercios y Bancos; más de 400.000 asesinatos cometidos por el solo hecho de que las víctimas creían en Dios y en la Patria, estimulados casi siempre ejecutados algunas veces por los mismos hombres del Gobierno rojo; los Tribunales de Salud Pública, las Checas, Oficiales y particulares donde se perpetraron bárbaros martirios; el asesinato en masa de los presos indefensos; la destrucción total de los templos, la ausencia absoluta toda normas jurídica y moral, de toda Ley, de todo derecho.

Y a vosotros, enemigos de España, que todavía sacrificáis vidas y esfuerzos en una resistencia doblemente criminal en su esterilidad, parece innecesario que os diga, porque todo lo sabéis, que estáis vencidos. Hora es ya de que las masas que tenéis tiranizadas sepan que la prolongación de esa resistencia absurda solo se explica porque la empleáis en la mejor preparación de vuestra huida; pero sabedlo, cada día que pasa, cada vida más que sacrificios, cada crimen que cometéis, es una nueva acusación para el día que comparezcáis ante nuestra justicia, que, generoso hasta el perdón, ofrecemos a cuantos engañados o equivocados

habeis arrastrado a la lucha; pero que será inflexible para los que criminalmente empleáis la sangre y la bravura de nuestra juventud en el camino torpe de la destrucción de España.

Nosotros, en esta hora, tenemos, ya puesta nuestra atención en los días también febriles y heroicos de la reconstrucción de la Patria, la restauración de su grandeza, que es el objetivo y fin último de la guerra. Nos esperan, para ello, largas jornadas, en las que otra vez el sacrificio pondrá a prueba el temple heroico y el genio creador de esta raza,

El Estado abordará los grandes problemas que el sacrificio realizado en la guerra exige. La consolidación de nuestro potente Ejército de tierra, mar y aire, de las industrias indispensables a la guerra, la realización de la gran obra social, proporcionando a nuestras clases medias y trabajadoras condiciones de vida más humanas y justas; resolución de los múltiples problemas que nuestra industria tiene planteados para su resurgimiento; ordenación de la obra cultural con el mejoramiento intelectual, moral y físico de nuestras ju-

(Continúa en la página 6)



Zamora en el aniversario de la Unificación

La gran concentración de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Durante los días pasados se había iniciado ya una propaganda intensa del acto que con motivo de la Unificación había de celebrarse en Zamora...

En la tarde y noche del lunes, comenzó a notarse ya una animación extraordinaria en nuestras calles...

En autos y en camiones y en todos los medios de locomoción conocidos, los pueblos de Zamora, la provincia toda se ha volcado ayer en nuestra capital para asistir al acto grandioso...

Sobre las tres de la tarde comenzaron a organizarse las formaciones de los numerosos camaradas asistentes al acto...

Todo el campo se hallaba rodeado de gallardetes y banderas nacionales y de Falange y Requeté; a la cabeza del campo se había colocado la tribuna presidencial...

«Todo nos parecerá poco si Dios y España nos lo piden»

(Discurso del camarada Secretario provincial de F. E. T. y de las J. O. N-S)

Dignísimas autoridades. Afiliados todos al movimiento de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. Pueblo de Zamora:

Como es esta la primera ocasión en que tengo el honor de hablar en público, no creáis ni por un momento que voy a comenzar con esas frases sacramentales...

Con toda sinceridad os diré que ni un momento he dudado en venir a hablaros hoy a vosotros en esta fecha de tanta importancia histórica...

No vacilé porque pensé que así, ya que poco podría enseñar con mi palabra, enseñaré al menos con mi ejemplo, que al fin y al cabo ha de ser la enseñanza suprema...

retas con banderas y con las inscripciones UNA PATRIA, ESPAÑA; UN ESTADO, NACIONAL-SINDICALISTA; UN CAUDILLO, FRANCO y con yugo y las Flechas la primera, el Escudo Nacional la central y el busto de Franco la tercera.

En su base la palabra UNIDAD en grandes caracteres ponía la marca fundamental del acto, y en lo alto Flechas y Cadetes daban guardia de honor al lado de las banderas ondeantes.

A la derecha de esta tribuna estaba colocada la destinada a las Autoridades que asistieron todas las locales y Provinciales. La tribuna de las Delegaciones se había situado a la izquierda habiendo asistido todos los Delegados de las distintas Secciones y Sindicatos de la Falange...

Ambos lados de la tribuna central se hallaban las bandas de música del Regimiento Toledo y la de la Residencia provincial. En frente de esta misma tribuna se alzaba una torre con cuatro altavoces destinados a la retransmisión de los discursos.

Radio Zamora instaló en el campo un servicio microfónico para retransmitir el acto. A las cuatro de la tarde comienza éste.

Ocupan la tribuna presidencial nuestro camarada Carlos Pinilla, Jefe provincial de Falange Española Tradicionalista; el Secretario provincial; la Delegada provincial de la Sección Femenina camarada Conchita Aldea; Delegada de Servicios Técnicos; Delegado de Justicia y Derecho; Jefe provincial del S. E. U. y otras Jerarquías de la Falange.

La banda de música de la Residencia provincial interpreta el Himno de la Legión, que es escuchado brazo en alto por todos los asistentes y espectadores. Inmediatamente el camarada Secretario Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. comienza su discurso:

Y de no regatear el apoyo incondicional de nuestra aportación. Y era este lo que yo precisamente quería venir a deciros. Y hacer con vosotros un rato de examen de conciencia y de meditación sobre nuestra conducta y obra realizada.

Siempre es necesario en las jornadas difíciles hacer un alto en el camino y meditar sobre los motivos que nos han impulsado a hacerlo para sacar de esta meditación nuevas fuerzas con que emprender el camino restante.

El Decreto de unificación no fue para nosotros sino el logro de una vocación reiterada y mantenida a través de años, vejámenes y persecuciones de integrar a todos los españoles en una Comunidad que tuviese como necesario soporte ideológico esas aceptaciones comunes del sano pueblo español que han sido entraña de nuestra historia española...

Precisamente por esto nunca fuimos ni un partido, ni una ideología cerrada ni un interés político de bando o secta sino que fuimos sencillamente una Comunidad en la que queríamos que conculgasen todos los españoles en Dios, en la Patria y en la afirmación de nuestro destino histórico porque estos y no otros han sido los ideales de la España una, grande y libre, la España tradicionalista de siempre la que vamos nos-

otros a reencontrar ahora por este camino irrenunciable de la Falange Española Tradicionalista.

Como veis ya hace cien años que por este ideal de fundir a todos los españoles en un empeño común con emoción creadora y fundente veníamos sacrificando estériles ventajas políticas que las circunstancias nos ofrecían y veníamos diciéndonos a España que entonces no nos comprendía, la santa verdad de nuestros muertos.

España había padecido siempre este particularismo alarmante. Cada individuo, cada clase, cada profesión, cada cuerpo y cada partido se desconocían como ser social, como Comunidad, como unidad de destino. El comerciante, el capitalista y el obrero, no se sentían más que esto: comerciantes obreros y capitalistas. No sentían bajo esa particularidad diferencial esa otra vocación profunda de ser ante todo españoles de estar predestinados por Dios para ser la nación más gloriosa del mundo.

Por eso había tantas soluciones y grupos y sindicatos completamente inútiles, para el bien común.

Por eso venían fracasando todas las buenas tentativas de regeneración. Porque las soluciones sociales como las políticas tienen que ser soluciones de reintegración. Soluciones de anchura total en las que se sientan unidos todos los españoles. Es pues preciso infundir en todo los espíritus esa convicción honda de que nadie se basta así mismo de que todos, clases, ideas profesiones y hombres, necesitamos unirnos y complementarnos mutuamente.

Todo un siglo de individualismo liberal predicando únicamente los derechos y prerrogativas del individuo, había creado este estado moral de recelo y de desintegración que el Estado Nuevo está ya rectificando.

Contra el contenido ideológico de ese individualismo liberal, padre de la actual revolución española los carlistas ayer en tres intentos magníficos como ya lo hizo constar el Generalísimo en el preámbulo del Decreto de Unificación, se levantaron para enarbolar con visión exacta la misma bandera antirrevolucionaria, católica y española que ha presidido este Movimiento de hoy.

Y precisamente, porque éramos una Comunidad y porque nuestra única Unificación instituida por el Generalísimo, no era para nosotros más que la realización de nuestras mejores aspiraciones.

Nosotros, pues, hemos llegado a la Unificación en continuidad de conciencia y en armonía de conducta.

Pero no hubiéramos necesitado de ninguna otra razón. Nos hubiera bastado el saber que era deseo del Generalísimo, salvador de España y conductor de la Victoria y la apreciación serena de la actual coyuntura histórica para ir al Movimiento de Falange Española Tradicionalista con la mayor alteza de miras y con el mayor desplazamiento de arrastres partidistas.

Nosotros hemos ido a la unión porque estábamos convencidos de la absoluta necesidad de llegar a este estado espiritual y porque en definitiva lo quería el Generalísimo. Por lealtad que nos exigía nuestra boina roja honrada con tanta y tanta sangre generosa y por espíritu cristiano nosotros hemos venido a la unificación para poder volver a ver en cada español un nuevo hermano en Cristo destinado por Dios a nacer en esta tierra bendita de España y a ser partícipe de las mismas empresas universales y a quien poder volver a saludar con aquella frase tan castellana y cristiana «a la paz de Dios».

Que esto es lo que quieren todos los incondicionales del Caudillo es decir los españoles todos. España sólo reacción esperanzada cuando oye un grito que le suena a hermandad, a

sacrificio, a disciplina, a caridad, y a rectitud.

Que tenga buenos señores este pueblo que sabe cuando bien se le gobierna ser tan buen vasallo...

Esta es la hora propicia para ello. La sangre vertida en los campos de batalla ha lavado muchas culpas y ha vencido muchos tópicos.

Esta es la hora de la verdad, de los hombres de buena voluntad, que todos han recorrido juntos la misma vía de la amargura de sufrimientos y de desengaños.

Todos están dispuestos para el mayor dolor. Nosotros los Tradicionalistas bien lo sabéis todos por España y por el Caudillo renunciamos de todo, de nuestros intereses políticos, de lo que nos pedía implacablemente el sacrificio de tres guerras carlistas.

Todo nos parecerá poco si Dios y España nos lo piden. Por ellos agotaremos todas nuestras posibilidades humanas.

Que a ningún español se le niegue el derecho al reconocimiento de su quijotismo y que a nadie se le prive del derecho de hacer suyo el sagrado lema de «todo por la Patria».

Pero que nadie adopte una actitud de recelo ni de desconfianza ni menos de crítica interpretando turbidamente lo que es claro como la luz del día.

Limpieza de conducta y generosidad de propósito es lo que queremos. Hombres de buena voluntad dispuestos a ser y sentirse españoles y por españoles cristianos, honrados, dignos y ceballeros.

Además pensad que esto es un deber que nos reclama la sangre de nuestros muertos. Mirad que ella nos exige que seamos mejores y que sepamos ser dignos en la retaguardia de esa España para que ellos están en el Frente forjando con tanto desinterés y heroísmo.

Vayamos pues todos al Nuevo Estado con fe entusiasmo y generosidad. Al Estado Nuevo que será católico, porque ya lo estáis viendo con la confesión categórica de nuestra catolicidad, llena de afán hispánico y con un destino futuro imperial.

Nuestras juventudes combatientes cuando se reintegren a sus hogares darán austeridad exacta a la verdad política de España y su esfuerzo fraternal, conciliador y corporativo aupará nuestra Patria hacia Dios.

Por los que han caído y por los que aún caeran en el camino de la resurrección yo creo que todos los sacrificios son pocos y que nadie debe dudar ni por un momento en aceptarlos.

Ante esa juventud heroica, iniciadora de todo lo que ha significado reacción contra la Anti-España tenemos que ofrendar nuestros mejores afanes y quemar todas nuestras imperfecciones de cristianos y de españoles.

Porque yo os digo que cuando la guerra termine el requeté heroico y anónimo y el bravo falangista estarán ambos presentes en la mente de Franco. El Caudillo—no lo dudéis—sabe todo el heroísmo, todos los renunciamientos, todo el valor ideológico y moral que representan las virtudes combatientes de España y lo tiene en cuenta y hablará en nombre de los derechos de la victoria.

Las boinas rojas y las camisas azules no serán ya nunca más prendas condenadas a morir en museos. Las glorias del requeté están ya indefectiblemente unidas a las glorias del falangista y al porvenir de España porque en cada posición conquistada de esta guerra habrá de quedar, como un crucero sentimental, allí en lo más alto una santa cruz para que la adoren los hombres y recen ante ella arrodilladas las futuras generaciones.

Porque luchamos por Dios, por la Patria y por el pan del espíritu, por ese pan de justicia y de espirituali-

dad de que andan sedientos todos los españoles y que tenemos la santa obligación de partir y de repartir por igual con todos. Que ante Dios todos somos iguales como ante el Caudillo todos los buenos españoles tenemos los mismos derechos y los mismos deberes.

Queremos una justicia cristiana. Una Justicia de todos los malos usos inveterados, la recomendación al caciquismo, la intriga la influencia y que cada uno se le dé lo que merece con arreglo a su virtud y a su talento, a su trabajo y a su valor.

Y ahora yo creo llegado el momento de pedir un poco de santa y noble intolancia en la defensa de este movimiento de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. que es tiempo de que pongáis un poco de virilidad y energía en las repulidas de esas campañas de los que andan por ahí diciendo que esto va a fracasar, que si estos son enemigos de los otros; porque estos no son sino las últimas armas a que han apelado unos cuantos asaltadores en la vida pública que porque llevan cerca de dos años agazapados entre los matorrales soñando con las dulzuras de una zancadilla parece que en algunos momentos se cansan ya de la dilación de la espera y de la incomodidad de la postura.

Y decimos que esto no es ofender estas o aquellas ideas, sostener estos o aquellos prejuicios. No, esto es defender sencillamente la seguridad de España y velar porque no vuelva a caer en tentación.

Yo quisiera deciros otras cosas: de como no hay Unificación posible sino con verdadera unión que pide recíproco querer y mutuo sacrificio que exige limpieza y amputación de todo aquello que pueda separarnos.

Y así es preciso que esta unión no sea mera «ordenación» política de gobierno en el Boletín del Movimiento ni vacío pretexto literario sino realidad en nuestra vida y en nuestra conducta, en nuestros actos, en nuestras costumbres y en todos nuestros modos para que los que no nos aman porque no nos conocen, nos conozcan y nos comprendan.

Además, quien podría poner en duda la buena voluntad con que el Generalísimo llegó a la unión da las dos corrientes de opinión que habían determinado el Movimiento. Porque no tenemos que olvidar nunca que tan heroica, tan española y tan digna es la boina roja, símbolo de tantos heroísmos, como la camisa azul y esta como aquella, y que tanto una como la otra están tintas en sangre en el rojo de las boinas y en el rojo de las flechas, y que requetés y falangistas luchan con su pensamiento puesto en Dios y España y están ga-

lando con precio de dolores y de sangre el triunfo de esta España que ya estamos presenciando, una católica e imperial.

Y por esto la unión ha de realizarse sin claudicaciones de ninguna de las dos partes y sin absorción de unos a los otros.

Porque todos laboramos en esta Santa Cruzada por la consecución de una misma España.

Hermanos todos de la España inmortal Una, Grande y Libre: ¡Unión! Es la voz de la Patria misma en excelsa encarnación del Caudillo, único e indiscutible por designación de Dios y misión de la Historia quien la exige a costa de todas las renunciaciones objetivas que los que obedecen de verdad han de estar dispuestos al sacrificio.

Ni celos ni recelos dentro de la Patria, en solidaridad que no descansa en singularidades de nombre o de divisas todos los que mueren por la Patria, que todos los muertos en pedazos de su solar... que todos los soldados son españoles hijos de nuestra patria querida donde las castas en glorioso anticipo al Mundo fueron borradas en los albores de su Historia en el crisol de la Catolicidad. Porque sin unión verdadera, sentida y querida sobre todas las cosas, no podremos formar conciencia de Patria, que no es sino sentirse unos en otros en las grandezas y para las abnegaciones.

Voy a terminar. Tomad esta misión de la unificación afiliados todos al movimiento de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. como una verdadera cruzada de reconquista espiritual de España y estad seguros que el mayor premio que en vuestra labor habeis de recibir será la íntima satisfacción de haber obrado en conformidad con vuestra conciencia, con España y sobre todo con Dios.

Porque el día que el Generalísimo firmo el Decreto de Unificación hoy hace un año no hizo sino subrayar aquella frase del Divino Maestro un día AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMA-DO.

¡Con el Caudillo por el Caudillo y hacia el Caudillo, girtad conmigo. ¡VIVA ESPAÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Una gran ovación acoge las palabras finales del camarada Secretario provincial y sus gritos de ¡Viva España! ¡Arriba España! son contestados con entusiasmo.

A continuación nuestro camarada Carlos Pinilla, Jefe provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. se dirige al micrófono y pronuncia su vibrante y elocuente discurso que comienza con estas palabras:

(Continúa esta información en la página 5)

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca

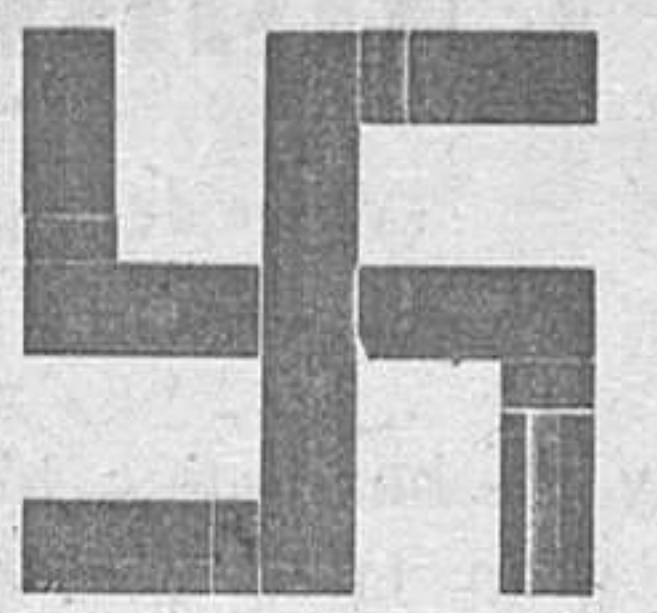
ESTABLECIMIENTO BENEFICO, FUNDADO 1880, inscrito en el Registro especial de entidades de Ahorro del Ministerio del Trabajo por R. O. de 2 de diciembre de 1930.

SUCURSAL DE ZAMORA.-Cánovas, 2 Casa Central en Salamanca y sucursales en Béjar, Peñaranda y Valladolid

Operaciones que realiza: Libretas ordinarias de ahorro. 2,50 por 100 anual Imposiciones a seis meses. 3 por 100 Imposiciones a doce meses. 3,50 por 100 HUCHA DE AHORRO: Muy prácticas para ahorrar en casa: se facilitan gratuitamente. SELLOS DE AHORROS: Se expenden a diez, veinticinco, cincuenta céntimos y una peseta y se admiten como metálico en las imposiciones de Caja de Ahorros y en las operaciones del Monte de Piedad. MONTE DE PIEDAD: Préstamos con garantía de ropas, alhajas y otros efectos: al 5 por 100 hasta 2.000 pesetas y 5'50 por 100 en cantidades superiores. HORAS DE OFICINA: Mañana, de nueve y media a una; tarde, de cuatro a seis; fiestas no dominicales, de diez a doce. Los domingos no se abre. Ahorre desde hoy mismo y encontrará mañana una fortuna El Consejo de la Sucursal está integrado por don Fernando Rueda Moyano, don Vicente Tomé Prieto y el Director don César Alonso Redoli.

20 de abril de 1938

El Führer y Canciller de Alemania, Adolfo Hitler, cumple hoy 49 años



compartir el poder, pues el Führer exigía la plenitud del mismo. El 30 de enero de 1933 fué llamado a entrevistarse con el Presidente del Reich, Mariscal von Hindenburg, quien por fin le confiere el cargo de Canciller de Alemania.

A partir de esta fecha Hitler concentra todos sus esfuerzos para lograr la plena conquista del Estado por el partido Nacional-socialista, pone fin a la tiranía parlamentaria de los grupos políticos, hace desaparecer todos los particularismos y borra las diferencias de clases existentes. Por lo que respecta a la política exterior preconiza la de paz y comprensión mútua de las naciones sobre la base de la igualdad de derechos y del respeto al honor de Alemania y consecuente con estos postulados del Reich abandona la sociedad de las naciones en octubre del mismo año 1933.

Después del fallecimiento del mariscal Von Hindenburg, el 2 de agosto de 1934 una Ley, ratificada por 33 millones de votos—el 90 por 100 de los emitidos—incorpora el cargo de Presidente del Reich al de Canciller del mismo y Hitler ostenta desde entonces el título oficial de Führer y Canciller de Alemania. El 16 de marzo de 1935 devuelve al Reich

su soberanía militar y, después de la entrada de las tropas alemanas en la región del Rin, desmilitarizada por imperativo del Tratado de Versalles, un plebiscito que tuvo lugar el 29 de marzo de 1936 aprueba la decisión de Hitler con el 99 por 100 de los sufragios emitidos.

En el otoño de 1936 se promulga el primer Plan Cuadrienal que ha de asegurar al Reich su propio abastecimiento de materias primas. El discurso del 30 de enero de 1937 representa el último paso dado en pro del restablecimiento de la plena soberanía Nacional, que va acompañado de la retirada solemne de las firmas estampadas al pie del Tratado de Versalles reconociendo la culpabilidad de Alemania en el desencadenamiento de la guerra mundial.

El 12 de marzo del presente año vió Hitler realizado por fin un ideal concebido ya en los días de su infancia y reseñado en la primera cuartilla del manuscrito de «Mi lucha». Austria ha retornado al seno de la patria alemana. Según el pensamiento de Hitler las cosas no podían ocurrir de otra manera pues «los pueblos de la misma sangre corresponden a una patria común».

Pero quizás, la pasión que más fuertemente opera en el alma de Adolfo Hitler, es su cariño por la infancia. En Alemania, son conocidos infinidad de libros de fotografías, en los que el objetivo ha sorprendido al Führer acompañado por niños. Y es en éstas en las que el rostro de Hitler expresa una mayor satisfacción y alegría. Hitler adora a los niños alemanes y éstos adoran a Hitler.

De todo el Partido, donde más se concentra quizá la atención de

Hitler, es en las juventudes y a su vez, éstas son el puntal más sólido del Tercer Reich. La juventud, que es siempre la que da la norma en los países, que es sobre la que necesariamente ha de asentarse todo lo que aspire a ser duradero, porque ella constituye el pueblo de mañana, ha depositado toda su confianza noble y pura en la persona de Adolfo Hitler y éste, con tal apoyo, sabe que puede mirar confiado y tranquilo al futuro.

Adolfo Hitler, el Führer y Canciller de Alemania nació en Braunau, pueblecito de la frontera austro-alemana, el 20 de abril de 1889 siendo su padre un funcionario de Aduanas de Austria. Ya de muchacho siente que sus gustos artísticos le trazan claramente el camino de su vida y pretende hacerse pintor, pero la temprana muerte de sus padres le obliga a ganarse el sustento con su propio esfuerzo interrumpiendo su preparación escolar y truncando totalmente sus planes.

Trabajaba en Viena como simple obrero de la construcción primeramente y más tarde como dibujante y pintor de carretes. En 1912 pasa a Munich donde muy pronto se hace cargo del peligro que el marxismo y judaísmo representan, adquiere el convencimiento de que el nacionalismo y el verdadero socialismo no son movimientos antagónicos más que en apariencia y acaricia ya la idea de ganar al obrero alemán para la causa de su Nación reincorporándole a la comunidad de su propio pueblo.

Se distingue durante la Guerra Europea en los servicios de enlace del Regimiento bávaro de la reserva, número dieciséis, en el que se alista como voluntario al comenzar la contienda. El 14 de octubre de 1918, en la batalla de Ipres, cae víctima de los gases de guerra, teniendo que ser transportado al hospital de Pasewalk, en Pomerania, donde recobra la vista de la que se había visto temporalmente privado. Allí le sorprende la revolución del 9 de noviembre de 1918 y en las largas horas de patriótica meditación se le hace patente la gran tarea que en el servicio de Alemania le tiene reservado el destino y a la que se consagra después con una energía y voluntad inquebrantables y con un entusiasmo rayano en el fanatismo.

En 1919 se alista con el número 7, en el «Partido Obrero Alemán», una organización por entonces de muy escasa importancia. Pero sus dotes de organizador y su arrebatadora elocuencia le colocan pronto a la cabeza de sus correligionarios políticos agrupados en el partido que pasa a denominarse «Partido Nacional-socialista de Obreros Alemanes» y cuyo programa, constitu-

do por veinticinco puntos, fué dado a conocer por primera vez el 24 de febrero de 1920 en la asamblea general reunida en la Hofbrauhaus de Munich.

El éxito no acompaña al intento de marcha sobre Berlín, que en unión del general Ludendorff y de otros secuaces se inicia con la manifestación de Munich del 9 de noviembre de 1923. La traición del Ministro bávaro Kahr impidió entonces el triunfo del movimiento nacional-socialista y cubrió de luto la jornada. Ante el Feldherrnhalle y en el patio del antiguo Ministerio de la Guerra dieron su vida por la causa de la verdadera Alemania dieciséis de los más fieles camaradas de Hitler. El Partido fué inmediatamente disuelto y Hitler condenado a cinco años de reclusión en la fortalesa de Landsberg.

Puesto otra vez en libertad en diciembre de 1924, reorganiza el Partido el 24 de febrero del siguiente año, pudiendo demostrarse al poco tiempo que las persecuciones y los obstáculos de toda índole no habían hecho sino redoblar sus entusiasmos y multiplicar el número de sus leales. En adelante el movimiento se propone llegar a la conquista del poder por los medios legales, como el Führer mismo ha manifestado expresamente en Leipzig con ocasión del denominado proceso de la Reichswehr, en septiembre de 1930.

Después del éxito del Partido nacional-socialista en las elecciones para el Reichstag verificadas el 14 de septiembre de 1930, Hitler, unido con otros grupos nacionales, constituye el Frente de Harzburgo enderezado contra la política del Gabinete Brüning. En la primavera del año 1932, después de haber conseguido la nacionalidad alemana por su designación para el cargo de Consejero de Gobierno en Braunschweig, Hitler se presenta como candidato en las elecciones presidenciales obteniendo en la primera vuelta 11,3 millones de votos, o sea, el 30,1 por ciento de los sufragios emitidos, y el 36,8 por ciento en la segunda, con los 13,4 millones de votos en favor de su candidatura.

No llegaron a un resultado positivo las repetidas gestiones hechas por el entonces Canciller para obtener que accediese a

Adolfo Hitler en su vida privada

Todos esos hombres en la historia que han llegado a constituir figuras colosales para su tiempo y para sus pueblos, casi llegan a desaparecer en la vida privada a fuerza de entregarse a la vida pública. Sin embargo, es precisamente en estos hombres en los que más nos gusta indagar en su vida privada y comprobar si ésta corresponde con aquella. Por eso, junto a las grandes historias de Alejandro, de César, de Federico el Grande, de Napoleón, se nos ha dado siempre la pequeña Historia, la que nos cuenta cómo eran estos hombres en la intimidad, cómo eran en el seno de sus familias, qué gustos tenían, cuáles fueron sus pasiones y en una palabra, su personalidad como hombres, como seres humanos.

De Adolfo Hitler se conoce su vida pública. La prensa de todos los días y cientos de libros, nos le dan a conocer en su tarea cotidiana de Gobierno. Sabemos de su obra, de sus discursos, de su pensamiento político. Pero de su vida privada se conoce poco. Es más, no resulta aventurado afirmar, que con respecto a la vida privada de Adolfo Hitler existe gran confusión. Mucha gente hay que se lo representa como un carácter violento y seco, sin afectos para nadie y a todas horas preocupado por los grandes problemas del Estado. Nada más lejos de la realidad.

Adolfo Hitler, como todo el mundo sabe, es un hijo del pueblo. De origen humilde, los primeros años de su vida fueron duros, llevando vida de trabajador manual. Después, sus años de soldado en el frente le dieron ocasión de convivir con campesinos, obreros, estudiantes y así fué comprendiendo y conociendo

a todas las clases sociales de su país.

Debido a esto, Hitler tiene una gran comprensión del alma humana, especialmente aquella de los humildes. Muchas veces, en sus viajes, al pasar junto a una obra o a un taller, le gusta pararse a charlar un rato con los obreros. A veces les da consejos técnicos, les habla de la mejor forma de realizar el trabajo, se interesa por la vida que llevan y por su modo de pensar. Otras veces, al pasar junto a una granja, detiene su automóvil y entra a sentarse un momento junto al fuego y charla animadamente con los granjeros de cosas triviales y sencillas. Y ésto, lo hace con naturalidad y fuera de todo exhibicionismo.

Porque Hitler, es un amante del pueblo, ama sus virtudes y su sencillez y sabe compenetrarse al punto con los humildes.

Otra de las pasiones de Hitler, es el arte. No se olvide que el primer impulso de Hitler en su juventud, fué el de ser artista. Dos artes, la pintura y la música, son sus preferidas. La pintura es familiar para él. De joven hizo muchas acuarelas y todavía, en los ratos libres, especialmente en sus temporadas de descanso en los Alpes bávaros, coge lápiz y papel y con pulso firme dibuja algún paisaje. De la música, la preferida de todas, es la de Wagner. A menos que sus ocupaciones sean muy perentorias, es raro el festival wagneriano al que Hitler no asiste.

Otra de sus grandes aficiones es la naturaleza. En cuanto puede tomarse unos días de descanso, vueta a su residencia alpina de Berchtesgaden, y allí, por veredas escarpadas, tan sólo acompañado de sus perrazos lobos—por los que siente delirio—da interminables paseos, aspirando a todo pulmón la quietud campestre.

Del Ministerio del Interior ante la economía nacional

Por eso la moneda corriente, como tenta en la vieja concepción derechista, de ganar la guerra, salvar la vida, ser antimarxista, no basta, porque nosotros no podemos tener un sentido finalista de la guerra.

RAMÓN SERRANO SUÑER (Discurso de Sevilla)

Se llamó, tanto en la monarquía como en la República, Ministerio de la Gobernación, aquel caserón de la Puerta del Sol de Madrid, desde donde se organizaban elecciones y se encasillaban diputados. A esto le llamaban gobernar. Todas las actividades del titular de la cartera, eran de tamaño de actas y el llamado paradójicamente «orden público», un orden naturalmente político, que consistía en proteger a los amigos del ministro, frente a la desesperación de masas hambrientas que se producían en un ambiente de justicia social.

Se llama actualmente Interior, pero no es solo el hombre lo que supone un cambio radical, es que además el titular, Ramón Serrano Suñer, cuya voz ha escuchado el país, en el momento glorioso precursor de la victoria final, no habla de «partidos», no «prepara elecciones», no aborda temas callosos de aquel vetusto palacio del cacicato nacional.

Le preocupan problemas «de lejania», «tareas históricas», cuestiones sociales y «temas económicos, porque su espíritu joven y nacional-sindicalista le hace tener del «orden público, la visión exacta, no de represiones armadas y sangrientas de motines populares, sino de fundamentarlo, en una justa distribución de la riqueza, en un nivel de vida barato, sin elevaciones de precio, con armónicas inteligencias entre los factores de la producción, que es donde radica la verdadera esencia, no del «orden público», sino del «bienestar social» de los pueblos, mucho más vasto, mucho más cierto, mucho más espiritual y mucho más permanente.

Seguramente habrá sido, para muchos españoles, una grata sorpresa escuchar de labios de un Ministro del Interior, conceptos económicos. La gobernanación de los pueblos en



«nuestro siglo, se funda precisamente sobre el desarrollo de estos temas. En nuestra revolución, espiritual, social y económica; y es en el último aspecto donde más honda tiene que ser, «precisamente para evitar la posibilidad de otras revoluciones».

«No podemos tener un sentido finalista de la guerra», ha dicho Serrano Suñer. Coincide el final de la guerra, con el principio de la Revolución nacional-sindicalista, revolución constructiva, profundamente constructiva, que nos traiga el Imperio. El clima romántico de JOSE ANTONIO, preparó nuestra juventud para la guerra; esa poesía de los luceros—toda espíritu—, el concepto militar de la vida, el culto al servicio, son los fundamentos de la epopeya que escribe la juventud española guiada por el genio de nuestro Caudillo. España se encuentra a sí misma, espiritual, caballeresca e imperial, y en los albores de una paz de acero, porque tiene que ser así, dura y viril, Serrano Suñer inicia las tareas de reconstrucción hablando de temas amplios de economía.

Sitúa el problema español, en el campo de la realidad: glosa el Fuero del Trabajo y define certeramente la misión del capital.

«En este sentido, el capital puede perder su miedo». Concepto nuevo de garantía al capital. La quiebra del acero y del hormigón, como guardianes del capital e incluso de los cuerpos armados de seguridad interior, ha sido bien sentida por los capitalistas españoles. Son otros los conceptos que contribuyen a las seguridades del capital. «Ceder un poco más, para perder mucho menos». Ceder como bervo espiritual, es decir, emplear el capital—no en sentida personal exclusivo, sino colaborando, con sus iniciativas libres pero sujetas al supremo interés nacio-

(Continúa a la vuelta)

Del Ministerio...

(Viene de la página anterior)

nal; y sus beneficios lógicos a esa gran tarea que enunció nuestro CAUDILLO de lograr una Patria, en donde, «existan menos ricos para que haya menos pobres».

Partidarios decididos de las teorías de la escuela austriaca, en materia económica, donde el factor psicológico juega un papel importantísimo, porque eso que hemos dado en llamar «imponderables» actúa constantemente, en los procesos de la producción o del cambio, tenemos que afirmar que el discurso de Serrano Súñer, es un gran discurso económico.

La visión de un partido totalitario (Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.), la fusión del Ejército con el partido, el concepto espiritual de la vida, la definición del «país pueblo» y no del «Estado político», son fundamentos esenciales para el desarrollo de una política económica nueva, que lejos de asustar al capital, le traerá seguridades absolutas, porque se suprimirán las luchas fratricidas de clase, las imposiciones del obrerismo con sus huelgas políticas, las extralimitaciones patronales; se modificará el funcionamiento de la Banca puesta al servicio del interés nacional, se revalorizarán los productos agrícolas y entonces los capitalistas, además de tener el placer de sentir realizada su obra social, disfrutarán de la seguridad que nunca tuvie-

ron con medidas torpes de aislamiento.

Todo ello responde a una visión totalitaria de la economía; repetidas veces hemos dicho que los problemas económicos, no son islotes aislados. Aquella vida española de los grupitos, de los intereses particulares de las apetencias egóicas, termina con la nueva visión del Ministro del Interior, que llega en este aspecto a considerar, certeramente, como delito de traición el aumento de precio en los comercios. Aquí sí que podemos afirmar que radica el mantenimiento del orden público; un orden sencillo, el de la justicia y la espiritualidad, la de sentirse los españoles hermanados y protegidos por este auténtico Ministro del Interior, que sale al paso valientemente ante el peligro de la elevación de la vida.

Atiende la economía fundamentalmente a la creación de la riqueza y a la distribución de la misma; persigue como ciencia una finalidad social: la de hacer la vida más sencilla para todos. Esto se logra en los momentos actuales atendiendo especialmente a mantener los precios con el lógico nivel y asegurando al capital un lógico beneficio y una seguridad en sus inversiones. Ambas constituyen el armazón económico del discurso de Serrano Súñer, cuya visión totalitaria del problema económico nacional es perfectamente justa y totalmente nacional-sindicalista.

ANGEL B. SANZ
Colaborador Nacional.

Los bastones en el Frente

Es curioso que donde la ley de recogida de armas — cortas — menos podría aplicarse sería en el frente. Por la sencilla razón de que casi nadie las porta encima.

Así como Napoleón decía de sus soldados que cada uno llevaba en su mochila el bastón de un General — nuestro General (Franco) podría repetir que la mayoría de sus combatientes llevan ya el bastón en la mano. En la oficialidad constituye casi una «ley de Frente» — Algo así como una consigna de elegancia moral esa de llevar un bastón en vez de una pistola, como si fuese a palos, a estacazos, el modo como se debe vencer a los rojos.

Nunca mejor que ahora tiene sentido decir tras una victoria: «¡Que palo le hemos dado!» «¡Que estacazo se han llevado!»

El bastón ha venido a sustituir en nuestro frente como a la espada, como al mandoble de la Edad Media.

Se usa como una espada de órdenes para arengar a la tropa antes del asalto y enarbolarlo como un signo de mando.

Se usa — a falta de mejor asta — para hincar una bandera en una casa, en una posición recién conquistada. Se ha llegado a usar para leña en momentos críticos de frío.

Se usa — simplemente — para apoyarse en las largas marchas del avance. Es el bastón el «símbolo del avance» de un Ejército que ha tenido desde el principio la moral del avance y de la ofen-

siva, del marchar, del caminar hacia adelante.

Así como el «pico» y la «pala», son el símbolo de la moral roja, moral a la defensiva, moral de huida, moral de guarecerse, moral de salir corriendo. (Aunque se estropeen las otras palas — las de los zapatos, y cueste un «pico» — todo el material abandonado).

Los bastones del Frente son rudos, nudosos, naturales, oliendo a árbol todavía. A paisaje de España. A Patria reconquistada.

Sabido es que entre los objetos prehistóricos que más han intrigado a los etnólogos — en sus excavaciones — están ya lo que se ha llamado «los bastones de mando», estacas misteriosas, con algunos adornos y que eran signos de jefatura.

Probablemente procede de ahí la simbología de la «clava» o «maza» o «bazo» de Hércules. Hecha con un tocón de árbol. De donde fué a parar nada menos que al «rey de bastos» de la baraja, última representación en el Fol-klore de los juegos — precisamente del mito de Hércules.

Si se piensa que la palabra «bastón», (estaca, bazo), se llamaba en griego «falánx» se tendrá como resultano que el signo más falangista es precisamente este bastón o estaca de nuestros combatientes.

Anotemos pues, esta característica de nuestros combatientes: la de su bastón.

Empuñado ese bastón de mando el día de mañana nada se le opondrá en su avance por el mundo. En un Imperio hecho

también a estacazos que es — al fin y al cabo — el mejor modo de aniquilar las alimañas del comunismo sobre la tierra.

GIMENEZ CABALLERO
Colaborador Nacional

Certificado de Penales

los conseguirá con rapidez y economía dirigiéndose a la

Agencia JUNQUERA

Gestión y tramitación rápida de expedientes de PEN- SION por

FALLECIMIENTO EN ACCION DE GUERRA

Por ser un servicio patriótico percibimos solo la tercera parte de los honorarios al ser concedida la pensión.

Habilitación de Clases Pasivas (con fianza)

Para el cobro de haberes de fallecidos y mutilados en acción de guerra. NOMBRE APODERADO A

Pabloy Benito Junquera

Gestores Administrativos CORREDORES DE COMERCIO

Santa Clara, 32 y 34 Teléfono, 1611 (Frente al Banco España) ZAMORA

Todos los factores de la economía serán encuadrados por ramas de la producción o servicios, en sindicatos verticales. Las profesiones liberales y técnicas se organizarán de modo similar, conforme determinen las leyes.

¡Atención! ¡Atención! ¡Atención!
¡RADIO! ¡RADIO! ¡RADIO!
Todas ONDAS - ¡Novedad! - Desde 700 pesetas
No compren aparatos de radio sin ver la GRAN EXPOSICION que presenta este Gran Bazar.
Nota importante: Todos los aparatos que este Bazar vende, tienen la garantía de ser nuevos, que se acaban de recibir directamente de Fábrica, y la seriedad de esta casa no hace cambios de aparatos usados. Y tiene TALLER con personal técnico titulado, especializado en radio
Gran Bazar de Salvador García Vilaplana
Santa Clara, 2. Zamora

Todo buen español está moralmente obligado a poseer, presidiendo la mejor habitación de su casa, un retrato oficial de nuestro CAUDILLO, EL GENERALISIMO FRANCO.

Disponemos de un surtido inmenso, desde la simple postal hasta el magnifico retrato al óleo, la mejor producción del artista Jalón Angel.

CENTROS OFICIALES - COMERCIOS - AYUNTAMIENTOS

Magníficos retratos oficiales al óleo con marco y cristal

FORJADORES DE IMPERIO

con retratos de ilustres personalidades que dirigen nuestra Cruzada **PESETAS 35**

DEPOSITO EN ZAMORA:

BAZAR J y Libreria Religiosa

ALMACEN DE HIERROS Y FERRETERIA Flaviano Ballestero

(Suc. de Siro Prieto)

ACEROS — HIERROS — CHAPAS MATERIAL DE CONSTRUCCION

Agricultores: Rejas, Calzas ARAYA, Vertederas, Herraduras, Tachuelas, etc.

Oficios varios: Tuberías, Estaño, Hoja de lata, Puntas, Telas metálicas, Herramientas de todas clases.

Batería de cocina, Cubos, Baños, etc., etc.

Cocinas Sagardui-Hijos, exclusiva de venta San Gil, 7 Teléfono 1628 ZAMORA

SEÑORA:

Si le agradan ARTICULOS de CALIDAD Pida en Ultramarinos y Confiterías CAFES Y CHOCOLATES "LA FAMA" y apreciará que son exquisitos

Fabricantes:

MANUEL GRANDE, S. A.

MADRID-BENAVENTE

CASA CENTRAL:

MADRID

SUCURSALES EN MADRID:

FERNANDEZ DE LOS RIOS, 27 - TELEFONO 44299

SANTA ENGRACIA, 91 - TELEFONO 33840

BRAVO MURILLO, 101 - TELEFONO 84618

FABRICAS Y OFICINAS:

Juan Duque, 33 - Teléfono 72679

CALATRAVAS, 6 - TELEFONO 76884

LEON, 46 Y 42 - TELEFONO 23059

ALCALA, 187 - TELEFONO 6257

La mejor cerveza

"La Cervecera del Norte"

BILBAO

Depósito exclusivo para Zamora y su provincia:

Pedro Barrio Lozano

AVISOS: Plaza de la Puebla, 23.—ZAMORA

Este número consta de 6 páginas

Los mejores surtidos de:

Abrigos - Cazadoras - Pellizas

EN

Almacenes EMILIO PRIETO

Sagasta 85 PRECIO FIJO Zamora

Zamora en el aniversario de la Unificación

"Se ha cumplido la profecía de JOSE ANTONIO"

(Discurso del camarada Jefe provincial de F. E. T. y de las J. O. N.-S.)

En el año 1937 y en su 19 de abril, un día en que el viento traía olor a pólvora y rumor de primavera, cuando España marchaba cuesta arriba cara a la Victoria, Franco alzó su voz por encima de las bayonetas para, en nombre de los mártires y de los héroes, pedir a todos los españoles Unidad en la marcha decisiva hacia un objetivo común.

Cumplido ya el mandato del Caudillo sagrado, imperativo impuesto por la sangre derramada en los campos de batalla, alcanzada la unidad política y en posesión España de una victoria segura que nada ni nadie podrán ya arrebatarnos, Falange Española Tradicionalista, al cumplirse el año primero de su constitución, moviliza gozosa sus escuadras y concentra sus Centurias no en vanidoso alarde de exhibición de fuerzas, sino para en acto de fe al ofrecer al Caudillo, nuestro Jefe Nacional, obediencia ilimitada, fidelidad eterna, lealtad íntegra y constante perseverancia para conquistar la total Unidad para España y llevarla hasta la última de sus consecuencias.

En esta fecha toda la España azul se agita estremecida de íntima alegría porque siente en sus entrañas llegada ya la hora de la Unidad. Unidad es nuestro primer grito, nuestro mayor afán, nuestra tarea preferente. Queremos dejar grabada hoy en el alma de todos los españoles nuestra enérgica voluntad de realizar íntegramente la primera de nuestras consignas.

Meditad un momento sobre la triste situación de España con anterioridad al 18 de julio y veréis como una de las causas principales de nuestra tragedia es la falta de unidad en todos los órdenes: Falta de unidad en el Orden político lo que motivó que el veneno de la revolución materialista y separatista alcanzase su máxima expansión y desarrollo y culminase en la aprobación de los estatutos vasco y catalán con lo cual la Patria quedó resquebrajada, rota y desmembrada por por la amputación de dos de sus regiones, sin unidad de destino sin misión histórica que realizar en el mundo.

Y los españoles separados por abismos profundos de odio, aquejados en torno a partidos políticos que en vez de buscar el engrandecimiento de la Patria estaban atentos a satisfacer torpes y turbios intereses y en constante forcejeo para disputarse el botín del Poder.

Falta de unidad también en el orden social lo que motivaba que el patrono y el obrero en lugar de colaborar estrechamente unidos como factores de la producción se considerasen enemigos irreconciliables porque el marxismo con la lucha de clases había

sembrado guerra y odio entre ellos.

Añadid a todo esto las nefastas consecuencias de una política anárquica y antinacional la propiedad sin protección y sin garantías, empobrecida la agricultura, el comercio sin crédito camino de la bancarota, las industrias paralizadas, el orden público turbado por frecuentes alteraciones y revueltas, huelgas ininterrumpidas actos de sabotaje, asaltos a mano armada, patronos que caían asesinados por la espalda, y obreros que con su sangre regaban el esfalto de la ciudad o que estaban condenados al hambre y la desesperación porque sus compañeros de trabajo les negaban el derecho a la vida sin estar afiliados a las organizaciones extremistas al servicio de Rusia.

Parecía que España estaba condenada a soportar eternamente una interpretación lateral y esquinada, parecía resignada también a sufrir la ineptitud y la traición de los partidos políticos que en turno riguroso se sucedían en el disfrute del Poder.

Pero llegó un día. La vida y la Muerte, la Sangre y la Historia dieron cita a esta juventud española en la coyuntura histórica del 18 de julio. ¡Y la juventud acudió puntual a la cita. Y se quedaron solitarios los campos, y se llenaron de vacíos los hogares, porque la mocedad castellana, agrupada en apretadas centurias azules hacia su primera salida a la guerra gozosa y alegre para luchar y morir, para morir matando. Y en la serranía del Alto de León quedaron tendidos para siempre, cara al Cielo los mejores de Castilla con el cuerpo hecho jirones.

Mientras tanto Navarra, santuario de la fe y de la tradición, la Navarra siempre española que nunca pudo ni supo traicionar a España, desbordando su inquietud e impaciencia de siglos ponía en pie de guerra a sus boinas rojas guerreros legendarios, cargado de laureles y en torrente avasallador lanzaba sobre las crestas de Somosierra para formar la barrera infranqueable ante la que habían de estrellarse impotentes las hordas de Moscú.

¡Banderas de Castilla y Marruecos, Tercios de Montejurra y Lácar! ¡Falange y Requetés juntos luchando por una Patria común, juntos muriendo por España. La sangre que mezclada corrió por los campos de batalla exigía la unidad la exigía España también. Franco con firme decisión la llevó a cabo. Y así por segunda vez en la Historia alcanza España su unidad. Franco es un forjador y el Decreto de Unificación el instrumento realizador por virtud del cual Falange y Requeté quedan unidos para siempre. Lo que el Caudillo unió que hombres malos no lo desatan.

Esta unión no es transitoria ni pasajera sino definitiva y permanente, no nos hemos unido para ir juntos a unas elecciones y luego repartirnos el botín de las actas sino para juntos luchar por España, para juntos salvar a la Patria nos hemos unido bajo el Caudillaje de Franco para reconstruir la Patria mediante la implantación del Estado Nacional-Sindicalista animados por una fe y agrupados en torno a unas consignas de Revolución. Es necesario que os percaten de que la disidencia no puede ser más que un deseo de los enemigos de la España una Grande y Libre.

Alentarán diferencias, estimularán posturas rebeldes, obstaculizarán con todas las armas esa unidad los que temían a la justicia del nuevo Estado, los que no se resignan a perder sus posiciones de privilegio los que pretenden cubrir con etiquetas patrióticas sus torpes egoísmos y bastardos intereses. Todos ellos intentarán sembrar en nuestras filas la zizaña y el descontento. Pero nosotros nos acordaremos de la parábola de Jesús y extirparemos la zizaña y raeremos la mala hierba.

Se aproxima la hora gloriosa en que sea cumplida la profecía de nuestro Himno; «volverá a reír la primavera sobre las tierras de España, de los campos de batalla retornarán banderas victoriosas», polvorientas y descoloridas pero radiantes de inmortalidad y de gloria y con ellas regresarán los soldados de Franco quienes en nombre de todos los Caídos nos pedirán cuenta de nuestros actos. Nosotros tenemos que entregarle una España exacta y entera. Si a su regreso se encuentran con una España rota y dividida y sus pueblos agitados en turbias pasiones políticas se sentirán defraudados y escupirán en

nuestros rostros el salivazo de su desprecio.

Porque ha corrido mucha sangre para que las cosas continúen como antes. No mueren los soldados de Franco para que vuelva lo desterrado, sino por una España nueva, por una España mejor más justa y humana, por una España potente y alegre vigorosa e Imperial.

Por decisión del Caudillo y voluntad de los combatientes, ya no hay más que Falange Española Tradicionalista, cuyo jefe y jerarca es Franco y una de dos, o se está con Franco o en contra de Franco, o se está con Falange Española Tradicionalista, o en contra de Falange Española Tradicionalista.

Se acabaron para siempre, y esto conviene que lo metáis en el alma y en las venas, los partidos políticos, las turbias maniobras y los turnos placenteros. Si después de la guerra renaciesen los partidos políticos al cabo de unos años volveríamos a encontrarnos en una situación análoga a la anterior al 18 de julio. Toda la sangre derramada, todo el heroísmo derrochado sería estéril si nosotros con pequeñas luchas y ruines diferencias obstaculizásemos la unidad declarada por el Caudillo.

Nadie piense que a la terminación de la guerra vengan poderes importados a regir nuestros destinos: Que nadie acaricie la idea de que al final de la contienda vengan a ocupar altas magistraturas quienes estuvieron ausentes en las horas de angustia y dolor para la Patria.

La juventud que combate solo quiere un Caudillo, solo admite un jefe solo reconoce un poder: Franco y por encima de Franco a nadie.

Queremos que presida nuestras tareas en la paz, la hermandad de las trincheras donde común es el camastro, la lata de sardinas, común en el parapeto, común la muerte, común la tierra que cubre los cuerpos rotos de los caídos en la defensa de la Patria.

Unidos todos los españoles en apretado haz de voluntades implantaremos el Estado Nacional Sindicalista realizaremos la R. N.

y en plenitud de fé alcanzaremos el Imperio.

Bajo el mando de Franco se ha cumplido la profecía y el deseo de José Antonio unidad en las tierras, unidad en las clases, unidad en el hombre y entre los hombres de España.

¡Camaradas de Falange Española Tradicionalista! Por Dios y por España, por Franco y la Falange por la Revolución y por el Imperio.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Un solo grito lanzado por millares de pechos contesta al ¡Arriba España! de nuestro camarada Piñilla que termina su discurso entre una imponente y gigantesca salva de aplausos.

Las Bandas de música interpretan el himno de Falange y el del Requeté, escuchados brazo en alto y en medio de un profundo silencio.

Seguidamente, la voz del Caudillo Generalísimo Franco suena en el campo y se escuchan sus palabras en posición de firmas.

De nuevo interpretan las bandas, al final de las palabras del Caudillo los Himnos de Falangé y Requeté

terminando con el Nacional el acto de la concentración. Inmediatamente se inicia la salida del campo por los grupos que se dirigen a la calle de Santa Clara donde tiene lugar el desfile. La tribuna presidencial para las autoridades fué colocada en la Plaza de Zorrilla iniciándose una vez trasladadas a ella las autoridades el desfile de la Falangé, que habren los Flechas y Cadetes de la capital y provincia.

Desfila a continuación la Sección Femenina de la Falange y de los Flechas y por último Sindicatos y Primera y Segunda Línea de la capital y provincia, desfilan tras un imponente grupo de banderas.

En la Plaza del Cuartel de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., se disolvió la formación una vez terminado el desfile, reinando durante toda la tarde y noche el mayor entusiasmo. Puede decirse sin temor a equivocaciones que el número de camaradas concentrados ayer en nuestra capital, asciende a catorce mil, cifra que da por sí sola una explicación exacta y elocuente de la importancia y esplendor de este acto organizado por la Falange.

Delegación de Orden Público

Con motivo del aniversario del Decreto de Unificación dictado por Su Excelencia el Generalísimo, el Ilustrísimo señor Delegado de Orden Público decretó en el día de ayer, numerosas libertades de detenidos gubernativos en las diferentes cárceles de la provincia.

Lea usted "IMPERIO"

Madrid en Zamora

A partir del día 10 (domingo)
SECCION DE REPOSTERIA
a cargo del
Repostero del Hotel Regina, de Madrid
Algo exquisito. -- Domingos y jueves, postres variados.

Gran Café Lisboa

SANATORIO QUIRURGICO



DEL
NIÑO JESUS
Director: J. RIVERA
Consulta diaria:
de once a una y
de cuatro a seis

Avenida de San Pablo, núm 1. ZAMORA

Banco Español de Crédito

SUCURSAL DE ZAMORA

Realiza todas las operaciones relacionadas con el
SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO
facilitando a los agricultores e industriales estos servicios en esta Sucursal de la capital y en todas las establecidas en esta provincia:
BENAVENTE PUEBLA DE SANABRIA
BERMILLO DE SAYAGO TORO
FERMOSELLE VILLALPANDO
FUENTESAUCA ZAMORA

SUCURSAL DE ZAMORA
Plaza de Sagasta, número 24
(ESQUINA A SAN GIL)

LOTERIA SEVILLANA

A beneficio de las familias de combatientes

Ultimo y gran sorteo extraordinario

DIA 30 DE ABRIL

- Primer premio **Un millón de pesetas**
- Segundo » Medio millón de pesetas
- Tercer » 200.000 pesetas
- Cuarto » 100.000 pesetas

Precio del Billete, 250 ptas. - DECIMO, 25
MAS DE 3.000.000 DE PREMIOS

VENTA EXCLUSIVA EN ZAMORA

LOTERIA NUMERO 2 de BALDOMERO GARCIA

En esta Administración hay A LA VENTA los números siguientes:

- | | | | | |
|-------------|---|--------------|---|---------------|
| 291 al 300 | - | 6.191 al 95 | - | 11.031 al 35 |
| 1.216 al 20 | - | 7.026 al 30 | - | 12.891 al 900 |
| 2.501 al 5 | - | 7.101 al 10 | - | 15.726 al 30 |
| 3.191 al 93 | - | 7.191 al 95 | - | 16.921 al 30 |
| 3.636 al 40 | - | 8.211 al 15 | - | 17.096 al 100 |
| 4.831 al 35 | - | 9.316 al 20 | - | 17.416 al 20 |
| 5.901 al 5 | - | 10.341 al 45 | - | 18.126 al 30 |
| 5.388 al 90 | - | 10.421 al 25 | - | 19.231 al 40 |
| 6.011 al 20 | | | | |

ELIJA UNO ANTES DE QUE SE LE ADELANTEN - Entre ellos puede estar

¡EL GORDO!

La Unión y El Fénix Español

Compañía Nacional de Seguros.-Fundada en 1864

Domicilio legal: Valladolid. Edificio de su propiedad, calle del General Mola, n.º 1.

Seguros de INCENDIOS, COSECHAS, TRANSPORTES, ACCIDENTES Y OTROS RAMOS

Subdirector en Zamora, Emilio Prieto Martín.-Santa Clara, 61
Teléfono, 1728

"Procura ser tú siempre la rueda del carro, y deja a quien deba ser su gobierno."

Imperio

Diario de la mañana - Franqueo concertado, DIRECCION, ADMINISTRACION Y TALLERES TIPO. GRAFICOS: AVENIDA DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA, NUMERO 6. - TELEFONO NUMERO 1570 NUMERO: 15 céntimos - SEIS PAGINAS

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA

Ha continuado el avance en todos los sectores del frente catalán

EL DISCURSO del CAUDILLO

(Véase de 1.ª página)

venturas; realización de la reforma económica y social de la tierra; restauración de nuestra Marina mercante y nuestra flota pesquera; los grandes planes de Obras Públicas; mejora de viviendas y realización de la gran obra sanitaria nacional; atracción de la prensa y con todo ello, la reconquista de nuestro prestigio del mundo.

Peró acometer esta gran tarea, que a todos haga dignos del esfuerzo de los caídos, el trabajo el talento, el sacrificio y la virtud son instrumentos precisos; la grandeza y la unidad de España, no se forjaron en la frivolidad, ni en el regalo; la vida cómoda, frívola, vacía de años anteriores, ya no es posible ni ha de tener cabida en nuestra España la murmuración o el despecho de las despreciables tertulias que presidieron en casinos y en corrillos el proceso de nuestra decadencia, educada en la cordedad de su horizonte intelectual y en la escasez de su solvencia, la terea demodadora y antipatriótica de manchar la honra ajena y socavar los prestigios personales y de Instituciones Públicas.

Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España y a golpes de victoria la estoy arrancando de las manos de los rojos. Nadie creerá que vaya a tolerar que esos viejos vicios puedan desviarme del camino trazado. Espere, por ello, que cuantos no estén privados de inteligencia, comprenderán fácilmente que me bastarían unos manotazos para pulverizar estos grupitos de inferior calidad nacional y humana.

Los que no estén curados de los arrastres anteriores de males pasados de crítica irresponsable y de sembrados de odios, que cantan a la juventud sus heroísmos y sacrificio, cuando ellos ante la Patria no sacrificaron nada, ni siquiera su vanidad, su ambición ni las bastardas reservas de un temperamento rebelde son los peores enemigos; son los que quieren llevar alarma al capital con el fantasma de una reforma demagógica, olvidando, sin duda, que lo que España conserve después de esta prueba, lo deberá, precisamente al esfuerzo de una juventud heroica; los que hipócritamente mienten hablando de una frialdad religiosa, cuando los españoles en el martirio y en el heroísmo luchan por Dios y por la Patria; los que desconociendo o agravando el espíritu de servicio nacional de los militares quisieran desintegrarlo de su hermandad con el pueblo, despertando en ellos afanes parciales; los que intentan producir en el frente desvío hacia la retaguardia y ya llegado este tema, me preguntó ante vosotros:

¿Quiénes son los que componen la retaguardia? ¿No serán, acaso, los que curan y operan y a los heridos de la guerra...? ¿No son los que aquí trabajan para conseguir el funcionamiento de los servicios de guerra? ¿No son los padres, los hermanos, los hijos de los que combaten y los que mueren en nuestros frentes y los que en la cautividad roja sufren dolores incomparables en aras de nuestro ideal...? ¿No constituyen todos ellos otro frente callado, de abnegación, de trabajo y no de ingratitude para apoyo y sosten de nuestra causa...?

Que en ella existan todavía algunas gentes parásitas o insensibles al dolor y al sacrificio de los otros es inevitable. Pero estad seguros de que esos serán en proporción cada vez menor, y en tanto existan, solo

desprecio merecen. Los españoles, en general; sabemos todos de las acciones heroicas, de las grandes victorias, de las ciudades y villas conquistadas, millares de prisioneros y enorme botín de guerra; pero saben poco, generalmente, de las inquietudes y de los desvelos para dotar y sostener el Ejército que los realiza, de los esfuerzos para ordenar y levantar nuestra economía y nuestra vida civil; de las dificultades e ingratitude de orden exterior, de las batallas diplomáticas y económicas, del enorme esfuerzo de nuestras industrias militares.

Si, españoles, la guerra—he dicho antes de ahora—se ganó en el Norte; pero se ganó también en nuestra retaguardia, en las fábricas y en los despachos, donde el trabajo y la responsabilidad muchas veces abruman; en el taller y en la oficina y también en los templos, ya que de nada hubieran servido nuestros esfuerzos si Dios no nos hubiera prestado su ayuda en forma tan tangible.

Yo es aseguro que cuando todo esto se analice, que cuando al terminar la guerra sea posible conocer los detalles de esta obra a la admiración que las victoriosas jornadas producen, se unirá esta otra por la obra de Gobierno que se realizó en horas difíciles en la nación.

En la prueba más difícil de la Historia, España ha acreditado que son inagotables sus reservas espirituales y materiales. Nada ni nadie ha podido detener a los españoles en nuestra marcha segura al recobro de su fé y su destino; por eso sus enemigos seculares no han de cejar en su intento de destruir la unidad, como lo hicieron aún después del Decreto de unificación, especulando unas veces con el nombre glorioso de José Antonio, fundador y mártir de la Falange Española, como lo hicieron otras veces animando el despecho de los separatistas vascos, vencidos, como intentarán hacerlo mañana con los catalanes en derrota, a quienes nosotros ganamos para la fé común de España.

Donde haya un descontento, donde una pasión, donde una ingenerancia, allí cubiertos de hipocresías, trabajan contra nuestra España gloriosa sus enemigos; es la lucha desesperada de las fuerzas disgregadoras contra la coraza de nuestra unidad, que conduce por camino seguro a la grandeza de la obra de España. Esto es lo que significa nuestro Decreto unificador y por ello digo en este día: los que en la España Nacional no sientan la unidad, los que la sirvan tibiamente y no digamos los que directa o indirectamente laboren contra ella son servidores de nuestros enemigos, más eficaces que aquellos otros que en los frentes oponen noblemente sus armas a las nuestras.

Con la decisión, con la fé incommovible que ha presidido nuestras tareas de guerra, acometemos las grandes tareas de la paz. Esta es, españoles, nuestra Revolución Nacional, que espíritu mezquinos y rutinarios no saben o no quieren comprender. Pues bien; yo lanzo desde aquí serenamente la consigna: Revolución Nacional española.

Y digo: ¿Es que un siglo de derrotas y de decadencias no exige, no impone una revolución...? Ciertamente que sí, una revolución de sentido español, que destruya el siglo de ignominia que importaba doctrinas que habían de producir nuestra muerte en el que al amparo de la libertad, de la igualdad y la fraternidad y toda la tópic liberalésca, se quemaban nuestras iglesias y se destruía nuestra Historia; mientras que en nuestras calles de ciudades y pueblos, la multitud inconsciente gritaba: «¡Viva la libertad!» se perdía un Imperio, levantado por nuestros mayores en siglos de esfuerzos y heroísmos; mientras nuestros intelectuales especulaban en los salones con su seudo sabiduría enciclopedista, nuestro prestigio en el mundo sufría el más gran declive, en el que nuestros artesanos despreciaban la hermandad de nuestros gremios y todo el tesoro espiritual que la ennoblecía de nuestra Tradición.

Una revolución anti española y extranjerizada nos destruyó todo aquello, otra revolución española, genuina, recoge de nuestras gloriosas tradiciones cuanto tiene aplicación en el progreso de los tiempos salvando los principios de las doctrinas de nuestros pensadores el tradicionalismo, de nuestras cabezas jóvenes, hoy ha dado al mundo pruebas constantes de su capacidad creadora como ésta reciente y magnífica del Trabajo.

Con fe honda y segura repito, no con el optimismo ruidoso y bullangero, emprendemos estas tareas de la paz, cantamos con la ayuda de Dios pero mucho hemos de poner todos de nuestra parte imbuidos de un sentimiento del deber. Hay que sustituir el viejo concepto de la obligación friamente llevado a las constituciones demoliberales con lo más exacto y riguroso del deber, que es servicio abnegación y heroísmo no impuesto por imperio colectivo de la Ley, sino acatado con elección libre de la conciencia cuando nuestros sentimientos están impregnados de las más puras esencias espirituales. Se imponían las constituciones la obligación de defender a la Patria con las armas, de nada nos habría servido ese precepto formalista en esta magna ocasión si nuestra juventud consciente conmigo de la anchura de la empresa que nos cabía el honor de realizar, no se hubiera entregado a ella con alma enchida de espíritu y sacrificio y con el ímpetu que no se pone en el cumplimiento del Reglamento sino en las obras colectivas que pasan a la Historia con el estigma sagrado de la virtud.

ESE SENTIDO DEL DEBER HA DE ALCANZAR A TODOS, pero como ejemplo, como modelo que puede presentarse a la nueva generación; nada tan aleccionador como la conducta de nuestras clases medias tejido nervioso, heroísmo que calladamen-

te ceden su mediocridad económica, siempre especial, en esta hora en que solo valores espirituales tienen que defender.

Ese sentido del deber ha de ser profesado de un modo singular por las clases actas que son depositarias de la tradición y por los intelectuales con alma y pensamiento españoles, sin los cuales el Movimiento carecería de rumbos doctrinales, y por los obreros a quienes el proteccionismo del nuevo Estado impone compensaciones de disciplina y servicio.

No queremos una España dominada por un solo grupo, sea este o el otro, ni el capitalista ni los proletarios. España es para todos los españoles que la quieren y la sirven en la disciplina política del Estado; es de los que por la salvación cayeron aquí y allá, de las generaciones que forjaron su Historia y ganaron sus glorias. Porque la hieren por igual los que animan en torno a nuestra cruzada ansias restauradoras de privilegios y todos aquellos otros que preocupados por el aplauso fácil quieren traer acentos demagógicos.

Yo, a este respecto, quiero recordar a las Juventudes de Falange E. Tradicionalista y de las J. O. N. S., la honestidad, de todos los discursos de José Antonio aún habiéndose pronunciado en época en que la oposición al Régimen de ignominia daba licitud a la licencia. Nuestro Movimiento restaura para todos el orden de la Patria y en él y por él quiere para todos los españoles el Pan y la Justicia; por esto a todos los españoles ahora; al dejaros, os pido vuestro concurso y confío el éxito singularmente en los que lucháis y en los que sufrís vuestros deberes por la Patria con la conciencia y el alma limpia. Aunque a todos no os conozco a todos os presento y os envío mi gratitud, mi saludo a los que constituís la España triunfante, a los combatientes que en las trincheras y en los parapetos, en la tierra, en el aire y en el mar lucháis victoriosamente en las últimas jornadas de la reconquista y mi recuerdo también y con el mío el vuestro a la España cautiva y doliente, a los que viven en las cárceles y en las checas rojas y a los que allí siguen padeciendo por la Patria todos los sufrimientos.

A los Estados del mundo que reconocieron nuestro derecho: Italia, Alemania con Albania, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, la Santa Sede el Manchukuo, Hungría y aquellos otros que como el hermano Portugal, comprendieron y alentaron nuestra causa expresamos en este día salienten uestro reconocimiento. A él y a todos repetimos que nuestra lucha significa la salvación de que Europa y que en ellas esperamos el vivir días largos de paz, de una paz compatible con el honor de nuestro nombre y la dignidad de nuestra victoria que no puede extinguirse nunca porque son la base firme de España. Españoles: ¡Arriba España! ¡Viva España!

Parte Oficial de Guerra

Cuartel General del Generalísimo
Noticias recibidas hasta las 20 horas del día 19

Las tropas legionarias han continuado su avance limpiando de enemigo el sector de los Requetas, habiendo cogido más de 2.500 prisioneros entre ellos unidades completas y gran cantidad de material de guerra.



Las fuerzas de la primera División de Navarra a limpiaron su vez toda la zona montañosa del Montesía; cogiendo también varios centenares de prisioneros y alcanzando San Carlos de la Rápita, San Jaime y el Puerto de las Alfaques.

En San Carlos el enemigo ha dejado huella de su barbarie en los asesinatos e incendios realizados en los últimos momentos y destruyendo las mejores casas de la villa y las barcas e intrumentos de trabajo de los pescadores.

En el valle de Arán continúa el brillante avance de Cuerpo de Ejército de Navarra derrotando al enemigo y persiguiéndole por los altos valles rebasando los pueblos de Viella las Bordas y Bosost.

El Cuerpo de Ejército de Galicia continuó la progresión a lo largo de la costa, venciendo la resistencia enemiga y rebasando en varios kilómetros los pueblos de Peñíscola y Santa Magdalena de Pulpis dejando 200 prisioneros, 20 ametralladoras y numeroso material.

Salamanca de 19 abril de 1936. (Segundo Año Triunfal).
De orden de S. E. el General Jefe de Estado Mayor, FRANCISCO MARTIN MORENO.

"Depurando la retaguardia"

Los rojos—no podía fallar—corresponden a los fracasos en el frente buscando víctimas en la retaguardia. Entre las detenciones efectuadas en Madrid últimamente, figura la de don Angel Revilla. Veamos (copiamos de «La Vanguardia») la documentación que le fué encontrada y que fué el único motivo de su detención.

«Le fueron ocupados un cortaplumas que tenía la forma de la flor de lis, una silueta de Primo de Rivera, monedas italianas de una y dos liras, cincuenta monedas de distintos países, una guía de Roma y dos cupones de la Deuda amortizable».

¡Todo un arsenal bélico!

El "españolismo" de la III República

Los que dicen de cara a Europa que luchan contra el invasor, dan buena prueba de ello dando nombre—no nos atrevemos a decir que bautizando—a las calles y a los cuarte-

les de un «ruso» absoluto. Los tres grandes cuarteles de Barcelona se llaman «Cuartel Lenin», «Cuartel Carlos Marx» y «Cuartel Bakunin». Las unidades bélicas ostentan nombres impronunciabes en labios españoles. Y ahora acaban de constituirse las brigadas de forzados que llaman de «trabajo voluntario». En «El Diluvio» leemos los nombres que han adoptado; son tan «patrióticos» como pintorescos:

- «Brigada Amigos de Méjico».
- «Brigada Amanecer, del S. R. I.».
- «Brigada Grupo de Choque Stejo novista».
- «Brigada Amigos de la U. R. S. S.».
- «Brigada La Saldadora».
- «Brigada Pasionaria».
- «Brigada Thaelmann».

Movimiento de población

Nacimientos
Carlos Antonio Alonso Rodríguez.
María de las Mercedes Avellana
Paula Casado Hernández.
María del Pilar Calvo Mozaleja.
María de la Resurrección Fortes Semilló.

CARTELERA DE LA "EMPRESA SANVICENTE"

NUEVO TEATRO TELEFONO 1315
HOY miércoles: Butaca, 0'80
Estreno de la comedia cómica de «Ufims» 1937-38

Limpia, Fija y da Esplendor

Creación de la encantadora ANNY ONDRA

El Domingo ¡¡CONTECIAMIENTO!!
Grandioso Estreno de la superjoya UFA—1937—38, de la Selección «Simpática por España».

C Z A R D A S

Creación de MARIKA ROKK, PAUL KEMP y URSULA GRABLEY

TEATRO PRINCIPAL TELEFONO 1323
Mañana Butaca 0'80

La emocionante superjoya de las Selecciones FILMOFONO H A M P A

El viernes: Butaca, 0'80

Otra superjoya de las selecciones FILMOFONO

RAPTEME USTED